



El paisajista revisa la plantación de *Ajuga reptans*, una herbácea perenne. Como el jardín, situado en El Viso (Madrid), tiene un tamaño reducido, se ha diseñado con especies de sombra para que tengan interés todo el año.

FERNANDO MARTOS

La naturaleza ha sido, desde niño, un imán para él. Enamorado del jardín inglés, en sus trabajos prioriza factores clave como la sostenibilidad, el bajo mantenimiento y la belleza durante las cuatro estaciones del año. "Lugares que atraigan a pájaros, erizos, insectos, lagartijas en los muros..."

Ores Lario
TEXTO

Javier Salas
FOTO

Cuando aún no sabía andar, Fernando Martos (Málaga, 29 de abril de 1977) se acercaba gateando hasta los hormigueros. "Primero fueron los insectos y los animales, las plantas las descubrí más tarde", cuenta quien empezó estudiando Derecho en Madrid "porque era una tradición familiar". Lo dejó a los dos años de carrera para hacer un viraje radical y dedicarse a lo que realmente le gustaba, el mundo de la naturaleza. Se formó en la Escuela de Paisajismo y Jardinería Castillo de Batres compaginando las clases con obras de jardinería que hacía para amigos. El destino le puso en bandeja un trabajo como voluntario en los jardines de Newby Hall, en Inglaterra, y esa experiencia le hizo enamorarse del jardín inglés. También le proporcionó un listado de especies botánicas que empezó a plantar en el jardín del cortijo familiar, en Sevilla, que se convirtió en su laboratorio. Allí creó un jardín experimental de plantas herbáceas. "En Andalucía los inviernos son muy fríos y los veranos increíblemente calientes. Los primeros años conseguía un jardín muy bonito en primavera, pero el calor lo arrasaba pronto. Así me di cuenta de que tenía que

desarrollar proyectos que tuviesen vigencia todo el año", nos cuenta. De esta manera empezó a buscar plantas que florecieran más tarde, a escalonar las floraciones y mezclarlas con estructuras de plantas verdes "para conseguir un tipo de jardín con muchas variedades complementarias". Comenzó poco a poco, trabajando en viveros y diseñando pequeños jardines para sus primeros clientes. "Montaba riegos, plantaba y hacía las obras desde dentro. Fue un aprendizaje muy importante en mi carrera porque hoy, además de diseñar, también pienso en el mantenimiento del jardín", reflexiona. Este bagaje le llevó, con 27 años, a independizarse. Uno de sus primeros proyectos -y quizá al que más cariño tiene- es un jardín de 3.500 metros cuadrados en El Casar, Guadalajara. "Lo hice para un amigo. Para empezar, reduje mucho el césped y, cuando terminamos la plantación en invierno, no se veía nada. En el momento inicial podría ser un desastre o un jardín maravilloso". El resultado, "una combinación de nuestra estructura mediterránea con la soltura del norte". ●●● [pasa a pág. 120]





Las floraciones y los contrastes entre las texturas de los verdes generan atención en el jardín de El Viso. Se ha conseguido con una mezcla de *Hydrangea quercifolia* y *Hakonechloa macra*. El árbol es un *Carpinus betulus* multitronco.



La estructura del edificio permitió diseñar en este ático del centro de Madrid jardineras perimetrales con suficiente tierra para que la *Wisteria*, comúnmente conocida como glicinia, cubriera las grandes pérgolas concebidas por el estudio. Se combinaron distintas especies para prolongar la floración, creando un efecto continuo a lo largo de la temporada. También, *Phillyrea angustifolia* y *Trachelospermum jasminoides*.



En este patio (El Viso), el adoquín portugués refuerza la presencia del verde y funciona como base de los *Trachelospermum jasminoides*, *Hydrangea arborescens* y *Acanthus mollis*.



Finca de eventos Las Tenadas (Madrid), en una zona de clima extremo, con inviernos fríos y veranos secos. Los árboles son *Acer campestres*. En los laterales del camino, grandes masas de *Phillyrea angustifolia* y *Cistus*.





Tuñón y Albornoz Arquitectos
ha creado este edificio,
en colaboración con el estudio
de paisajismo de Martos. El árbol
central es un *Quercus robur*
y en las macetas, ejemplares
de *Phillyrea angustifolia*.



En las Tenadas (proyecto realizado en colaboración con Isabel López-Quesada), junto a las láminas de agua del jardín crecen *Agapanthus africanus* además de algunas gramíneas y *Calamagrostis karl foersterrid*.





Masas de arbustos recortados, hortensias de hojas de roble y otras vivaces crean contrastes con sus diferentes texturas en la casa de El Viso, un proyecto realizado en colaboración con el arquitecto Pelayo Costales.

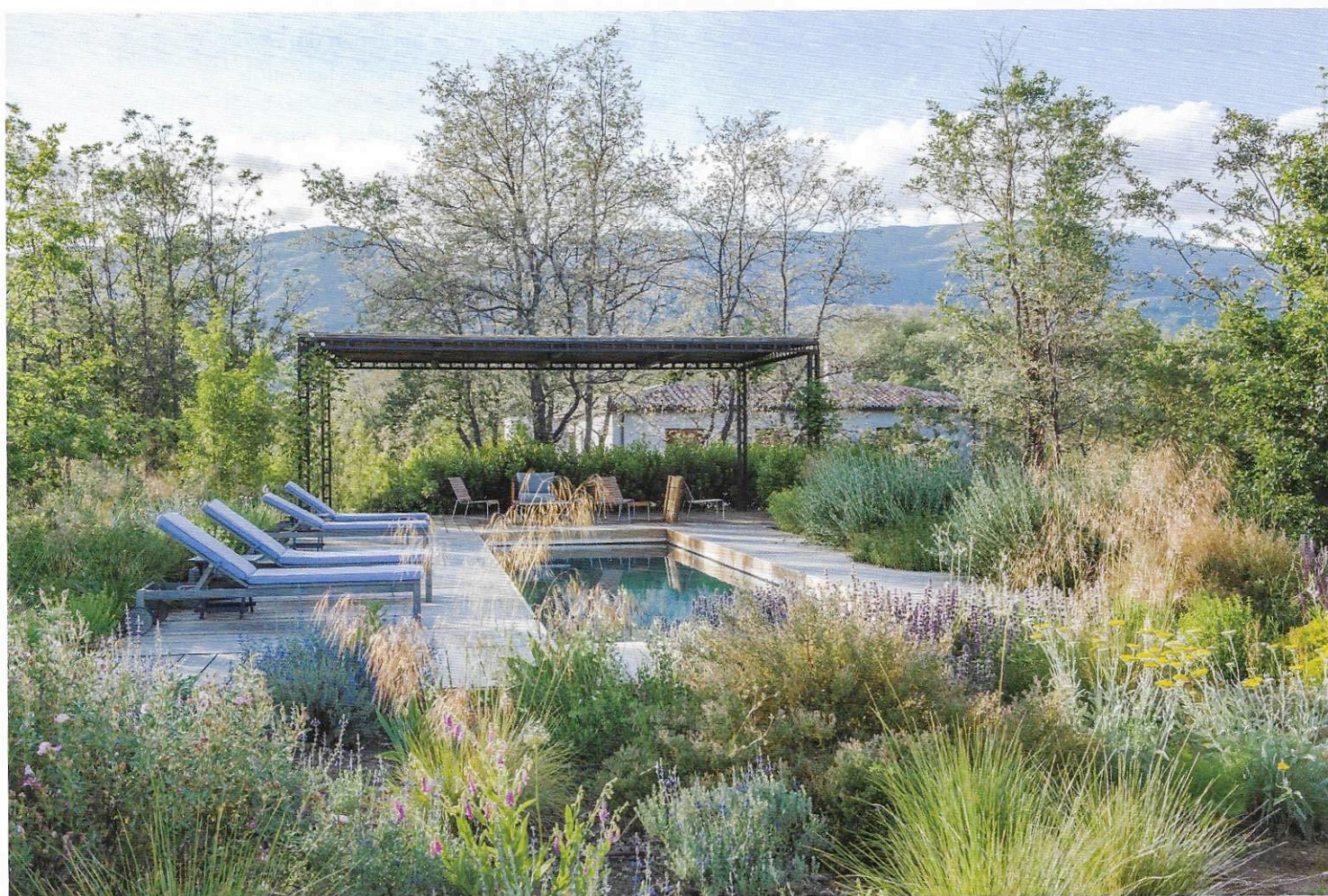




El paisajista en el jardín de El Viso. Se concibe como un espacio de refugio y frondosidad. A pesar de su tamaño reducido, genera una sensación de riqueza. Los árboles son *Prunus caroliniana*.

La propuesta vegetal en este proyecto en Madrid garantiza floraciones escalonadas, cambios estacionales en la textura de las plantas y presencia constante de color. En primer plano, *Salvia nemorosa* y gramíneas.





Jardín en La Vera (Cáceres), cerca de Gredos. Parte de un concepto naturalista con plantas autóctonas destinadas a ser sustituidas con el tiempo de manera natural por la vegetación propia del lugar: jarales, brezales, cantuesos, romeros y madroños. Los árboles autóctonos refuerzan la sensación de continuidad entre jardín y paisaje. El proyecto se ha realizado en colaboración con el arquitecto Antonio Obrador.

●●● [viene de pág. 103] Atraído a revistas internacionales y profesionales como la interiorista Isabel López-Quesada, con quien ha realizado trabajos especiales como el jardín de la Finca de Las Tenadas. “Le debo mucho a Isabel y he aprendido mucho de ella, como la importancia de trabajar en equipo. Además, su saber hacer y su ojo son únicos”.

ESENCIA MEDITERRÁNEA. Por su planteamiento y preferencias, Martos forma parte del movimiento New Wave Planting, un estilo de paisajismo naturalista que busca recrear hábitats silvestres priorizando la sostenibilidad, el bajo mantenimiento y la belleza estructural durante todas las estaciones. Su base es mezclar herbáceas perennes y gramíneas ornamentales de forma no simétrica, emulando la espontaneidad de la naturaleza. Lo hace con los ojos puestos en el clima mediterráneo, por lo que utiliza, en la medida de lo posible, plantas autóctonas.

Confiesa su interés en el cambio y sucesión de floraciones a lo largo del año, la luz y el movimiento de las gramíneas y la vida que se genera en torno al jardín. “Es importante que los paisajes sean distintos en cada momento. Que se llenen de vida y atraigan a pájaros, insectos, erizos, mariposas, abejorros, lagartijas en los muros...”. Los jardines, explica Martos, nos atraen porque nos hacen conectar con nuestra esencia más primitiva. “Cuando los nómadas se querían establecer buscaban una pradera con flores –que indican riqueza y fertilidad–, un arroyo para tener agua y árboles que dan fruta... Ese es el concepto, un lugar amable que ofrece floración, fertilidad, agua, refugio e idealmente también comida: me encanta poder coger fruta de un árbol o unas fresas”. Sus composiciones nacen de un proceso riguroso de investigación. Cada proyecto tiene su

propio estilo –“debe pertenecer al lugar”, apunta– y su propia necesidad. Como denominador común confiesa su debilidad por la *Phillyrea*, “un arbusto de la familia del olivo que siempre está verde y se poda muy bien”. Para sumar color, salvas “que huelen muy bien, dan floraciones largas y se adaptan a todas las condiciones”, comparte. Al hablar de referentes, Fernando Martos menciona al español Fernando Caruncho, al paisajista holandés Piet Oudolf y Tom Stuart-Smith, inglés, con quien ha trabajado: “Me llamó para ver si conocía a alguien que colaborase en un jardín en Mallorca. ¡Tom para mí es como Mick Jagger! Me ofrecí inmediatamente”. Su carrera es imparable. Ha trabajado mano a mano con los arquitectos Tuñón y Albornoz, Nieto Sobejano o Torras y Sierra Arquitectos, y su portfolio incluye proyectos como la transformación de la nueva entrada del Jardín Botánico de Madrid, donde creó un jardín sostenible.

Se apoya en un equipo de ocho personas, con quienes desarrolla desde el primer boceto hecho a mano hasta el último detalle construido. A su lista de proyectos se suman encargos por todo el globo, como el jardín realizado en 2024 en Chengdú (China) para la tienda insignia de Loewe, donde evocó el origen español de la firma integrándolo en el contexto local; un proyecto en Comporta (Portugal), desarrollado sobre duna; un jardín de 60 hectáreas en Toronto en colaboración con Tom Kligerman y Kelly Wearstler en el que lleva ocho años trabajando; una intervención en Santo Domingo con Isabel López-Quesada... Ha firmado trabajos en América, Europa y Asia. “Tengo la suerte de que mis clientes son gente con mucha sensibilidad a la belleza y a la ecología”, comparte Martos, que sueña con su edén, lleno de esa vida que ya le hacía gatear de niño.

S